

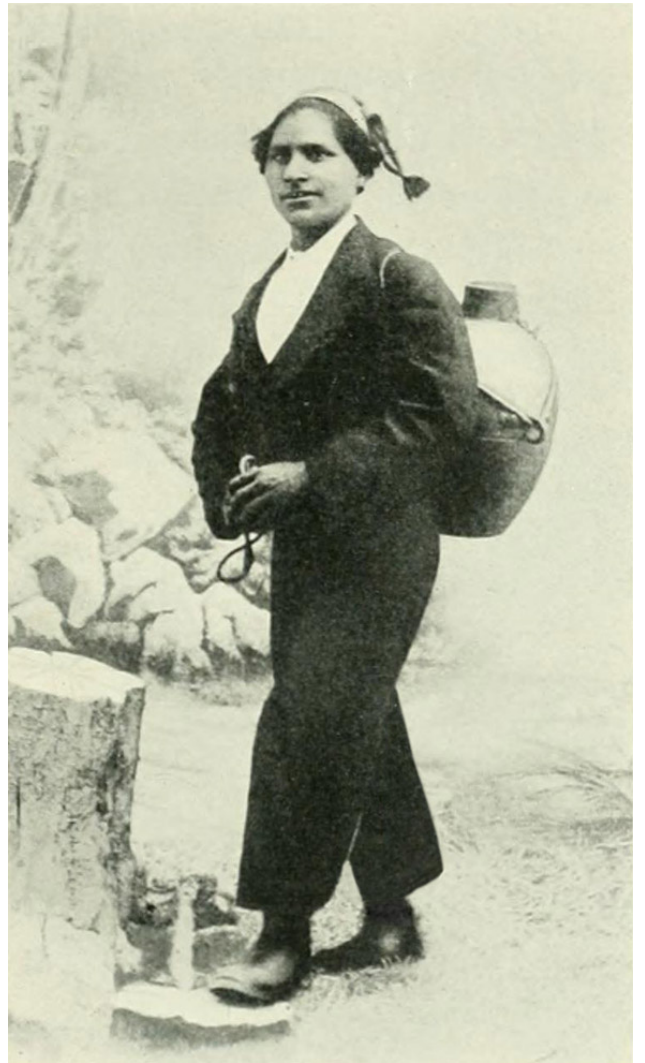
## LOS HABITANTES PRIMITIVOS DE BOLIVIA-SUS COSTUMBRES Y RELIGIÓN EL CHOLO-TIPOS PINTORESCOS



BAILANDO LA KENA-KENA – FIESTA DEL OCHO DE DICIEMBRE

**L**A población de Bolivia se compone de tres clases sociales: los bolivianos de ascendencia europea, los indios y los mestizos ó cholos de origen indoeuropeo. La raza blanca, principalmente de sangre española, hereda muchas cualidades de los padres de la nación, aunque modificadas por siglos de aislamiento de España. Cuando la fabulosa riqueza de Potosí atrajo millares de españoles al Alto Perú, durante el primer siglo de régimen colonial, muchas de las más nobles familias de Europa estuvieron representadas en el rápido crecimiento de pobladores de Potosí, Oruro y otros ricos centros mineros; y tan importantes eran los intereses de Su Majestad Católica en esta parte del dominio real, que los más distinguidos Grandes del Reino fueron enviados á hacerse cargo de los negocios coloniales, á vigilar la acuñación en la Casa de Moneda y á prevenir cualquiera invasión contra las prerrogativas reales. La disidencia que principió desde temprano entre los Vicuñas y los Vascongados, que se desenvolvió en guerra entre criollos y españoles, fué sostenida por parte de los criollos patriotas por hombres en cuyas venas corría la mejor sangre de España. Su amor por la tierra nativa fué más fuerte que su obediencia á un gobierno que era injusto y opresivo y pelearon por su independencia hasta obtenerla. Sus descendientes son la gente que dirige la política y la sociedad de la Bolivia del día. Están en minoría en lo que concierne á población, una circunstancia que existe en todos los países hispano-americanos. Un estado similar rigió la población de los Estados Unidos, antes de que la gran corriente de inmigración trajera

millares de europeos á sus costas y los indios nativos fueran reducidos á minoría. Pero de modo distinto á los indios norteamericanos, que fueron arrastrados hacia Occidente por el avance de la multitud, hasta ponerlos fuera de vista en un pequeño rincón de su vasto territorio anterior, los de Bolivia permanecen todavía tranquilos en los lugares frecuentados por sus antecesores, lo mismo en la meseta andina que en los llanos de Mojos ó en las riberas del Guarany. Han sido siempre muy útiles al hombre blanco de estas regiones para dejarlos desaparecer y muy sumisos para constituir la poderosa amenaza á la civilización que representaron para los primeros habitantes de Norte-América los Iroqueses y los Apaches. Con excepción de unas pocas tribus dispersas, los indios de Bolivia están más ó menos civilizados y son un importante factor de las comunidades, no sólo como sirvientes sino como contribuyentes á las industrias nativas, en sentido primitivo pero útil y apreciable. Un extranjero que viaje por Bolivia no puede dejar de advertir que el hombre blanco de aquí conoce á fondo á su protegido



AGUADOR INDIO DE LA PAZ

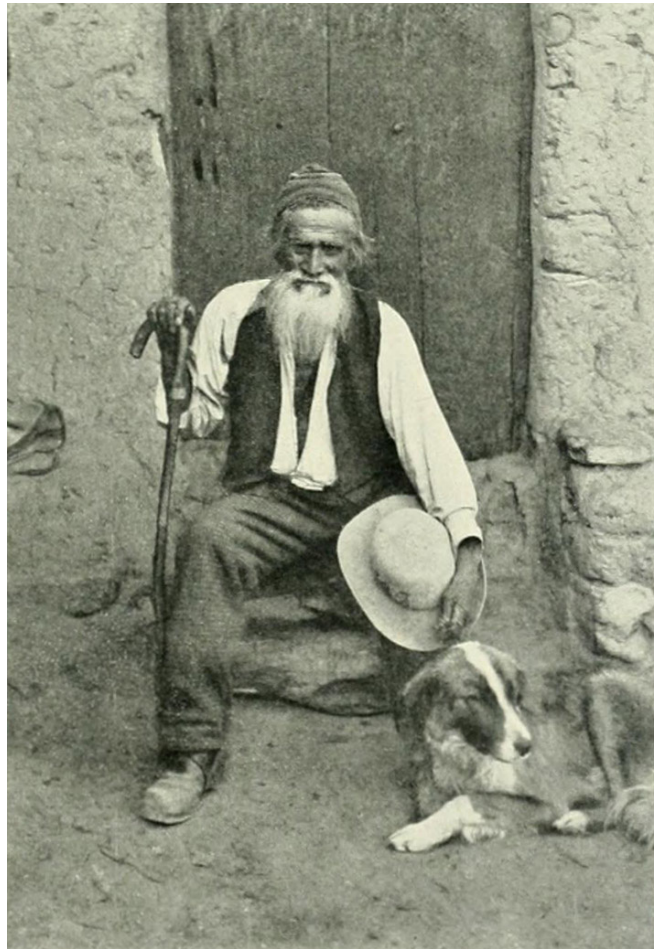


TIPO PINTORESCO DEL INDIO DE COCHABAMBA

primitivo y que los indios, en conjunto, reciben de manos de la raza gobernante tanta consideración como la que es concedida á los pobres ignorantes de cualquier tierra, por aquellos que por poder adquirido ó heredado mantienen sobre sus conciudadanos menos competentes los derechos de la autoridad. Las leyes de Bolivia atienden de manera liberal al bienestar de los indios y los mejores medios de fomentar su desarrollo moral é intelectual ocupan al presente la atención de los principales legisladores del país. La cuestión de cuál sería la responsabilidad política de un pueblo primitivo, inexperto en actos y designios de independencia, no es de fácil arreglo y los desatinos que han cometido á este respecto las naciones más ilustradas, demuestran cuán importante es el problema. El indio de Bolivia ha evolucionado lenta pero

firmemente bajo la influencia de la civilización y muestra un despierto espíritu de independencia, cuando se le compara con sus antepasados, que simplemente reflejaban la voluntad de su caudillo. Aunque bajo el régimen español se reconoció nominalmente al indio la posesión de ciertos derechos individuales, en realidad rara vez fué libre para ejercerlos; pero desde la inauguración de la República, la ley que rige sus derechos no ha sido en sus efectos tan completa letra muerta. Todavía es un niño en desarrollo moral y mental, pero está progresando bajo la influencia benigna de la seguridad y de la paz.

Los indios de Bolivia son comúnmente clasificados de acuerdo con su distribución geográfica. Las tribus andinas están divididas en la rama Peruana, que incluye Aymarás y Quichuas; y la de Nor-Andina, que se compone de muchos pueblos, entre otros los Yuracarés, Mosevenes, Tacanas, Araonas, Cavineños, Chunchos, Guayaros, Lecos y



MENDIGO AGRADABLE DE COCHABAMBA



INDIOS GUARAYOS

Apolistas y habitan las serranías orientales de los Andes septentrionales y las llanuras del Territorio de Colonias, el Departamento de La Paz y el Beni. Las tribus Pampeanas están divididas en las ramas del Mojeña y el Chiquitana y habitan los grandes llanos del Oriente de Bolivia en las provincias de Mojos y Chiquitos, que se extienden desde el pie de los Andes hasta la frontera brasileña. La tercera división es llamada Guaranic y está subdividida en las ramas Guaraya y Chiriguana, al parecer íntimamente emparentadas con las tribus Guarany del Paraguay, que ocupan el territorio incluido en el Norte, Sur y Centro del Chaco. Las divisiones que anteceden son hechas de conformidad con los estudios e investigaciones científicas de D'Orbigny, quien dedicó muchos años a esta materia. Los indios Aymarás, como es sabido generalmente, ocupan el territorio que rodea el lago Titicaca, incluyendo la parte meridional del Departamento de La Paz y todo

el Departamento de Oruro, llevando las provincias los nombres de las diferentes tribus: Omasuyos, Pacajes, Sicasicas, Larecajas, Carangas y Yungas. Hacia el Norte y Noroeste su territorio colinda con el de los Quichuas de Cuzco y sus vecinos del Sur y del Sureste son los Quichuas ó Charcas de Cochabamba, Chuquisaca y Potosí; hacia el Este y Noreste están los Tacanas, Apolistas y Mosetenes, llamados todos popularmente Chunchos, mientras que en el Suroeste el territorio Aymará limita con el de los Chinchas de Tarapacá.



TEMBETAS – INDIOS DE SANTA CRUZ

El indio Aymará de nuestros días es fuerte, musculoso, de mediana estatura, de tez bronceada, cuyo color varía desde el de piel roja de Norte-América hasta el trigueño más oscuro de los tipos más tropicales, y posee rasgos bien definidos que recuerdan los de la raza japonesa por lo oblicuo de los ojos y la prominencia de los pómulos. Son gente reticente y generalmente industriosa y sobria, excepto en las grandes fiestas, cuando exhiben cualidades difíciles de suponer en las condiciones diarias del indio. Son extremadamente religiosos y consagrados al servicio de la Iglesia. A cualquiera hora del día puede encontrarse á un indio arrodillado ante el altar de la Virgen ó de alguno de los Santos en las iglesias de los pueblos. Es costumbre del país conservar siempre abiertas las puertas de las iglesias y muchos indios dejan sus rebaños de llamas cuando entran en un pueblo y van á decir sus oraciones y á recrear sus ojos con las imágenes y cuadros del sagrado lugar. La india, con sus chicuelos colgados á la espalda, se arrodilla en el suelo de la iglesia y olvida todas sus tribulaciones al contemplar los santos símbolos. Parecen niños en todo, excepto en el desarrollo físico, después de siglos de contacto con la civilización. En algún sentido puede acusarse de ello á lo limitado de los medios, pero las condiciones naturales rigen á todos los pueblos pri-

mitivos y no permiten se beneficien ó sean más felices por su incorporación en la senda del progreso, que abre para ellos el hombre blanco, reclamando que asimilen enseguida la civilización que su propia raza no ha alcanzado sino después de millares de siglos de cultura progresiva. Los colegios de indios y las misiones para indios pueden ayudar en un radio limitado al desarrollo de una raza primitiva, pero en pocas generaciones no se logran resultados importantes. La experiencia en la escuela de indios establecida por los Estados Unidos en Carlisle, Pennsylvania, demuestra que esto es tan cierto con el indio norteamericano como con su hermano primitivo de Sur-América. Si la raza Aymará ha pasado el cenit de su cultura y está ahora en un período que corresponde á una segunda infancia, ó si se halla



CHOLA DE POTOSÍ EN TRAJE DE FIESTA



INDIO QUICHUA DEL VALLE ENTRE COCHABAMBA Y SUCRE

todavía en el comienzo de su desarrollo, su condición actual es la de un pueblo subalterno en lo que se refiere á su responsabilidad moral é intelectual.

El extranjero se siente inmediatamente interesado al llegar á Bolivia, con el espectáculo pintoresco que ofrecen los indios de la meseta del Titicaca. Su poncho y gorra son de vistosos colores, tanto más agradables al poseedor mientras sean más brillantes el rojo, verde y amarillo. Los aymarás hacen su teñido, que es enteramente de composición vegetal, y es notable la extensión en que han desarrollado su conocimiento de las muchas hierbas que son útiles para este propósito. El arte de tejer toda clase de mantas y ponchos es conocido de las tribus Aymarás y Quichua, que casan los colores en gran número de combinaciones y no usan otro telar que el que hacen clavando cuatro estacas en el suelo ó un aparato de manufactura tosca y primitiva,

que fué introducido por los españoles en el tiempo de la conquista. Hilan la lana de la llama, la alpaca y la vicuña y algunos de los ponchos que hacen son de exquisita obra de mano, tejidos con vicuña y seda. Especialmente en la Provincia de Pacajes los indios fabrican excelentes telas y tejen la bayeta, una mezcla blanca y negra, de la que hacen sus vestidos, llevando los hombres sobre este sombrío color su poncho pintoresco, mientras que las mujeres aparecen con trajes más oscuros adornados con guarniciones brillantemente tejidas.



INDIOS DE POTOSÍ, CON CASCO DEL TIEMPO DE PIZARRO

Los indios Quichuas de Bolivia, algunas veces llamados Charcas, se distinguen fácilmente de los Aymarás por el carácter y la apariencia general. Sus rasgos son menos toscos y su índole más suave. Son más sumisos y tienen un temperamento más alegre, reflejo de cielos más benignos. En Potosí se visten hoy como lo hacían en los días de Pizarro y los hombres llevan todavía los cascos que introdujeron los conquistadores en el siglo XVI. Las mujeres usan abarcas de madera con altos tacones, ó sandalias que atan con tirantes, que pasan por los dedos de los pies y cierran con grandes hebillas de plata hechas por el modelo del escudo de armas de Carlos V. Sus adornos, llamados *topos*, son de plata, algunos de ellos con el dibujo de un águila de dos cabezas mientras otros son grandes discos batidos y cortados en muchas curiosas formas. La cuchara es forma fa-

vorita para un *topo*, que tiene la doble utilidad de servir de alfiler para un chal y de ser usada para tomar el alimento. Se acostumbra llevar grabados en la cuchara.

Las fiestas de los Aymarás y de los Quichuas varían poco, sobre todo en apariencias, señalándose por ceremonias religiosas de más ó menos reconocida solemnidad y terminando invariablemente con una francachela. Hay fiestas especiales en diferentes localidades, que no se celebran en otras, tales como el aniversario de los *alacitas*, cuando se venden en el lugar de la celebración figuras de toda especie, en miniatura. Es notable á qué grado de perfección ha sido llevado el arte de hacer estos objetos, siendo de tamaño infinitésimo y sin ningún defecto algunos de los microscópicos platos, muebles y otros artículos. Una bandeja conteniendo botella, vaso y copas para vino, todo de madera y hecho á la mano, puede ser pasado por una sortija, y un juego entero de muebles puede colocarse en una copa para licor. Los indios de Potosí y Sucre son muy expertos en estos trabajos. Las muñecas minúsculas, que son muy apreciadas por los viajeros que visitan á Sucre, no son más grandes que un mosquito, y, sin embargo, cuando se las examina con un magnífico lente, se ve que han sido perfectamente hechas y que están vestidas á la última moda. Los recuerdos más buscados por los visitantes de Potosí, son los microscópicos juegos de plata para té y para café, que son maravillas de obra de mano.



EL TRAGO DEL CAMINO

Las razas primitivas de Bolivia muestran una aptitud particular para ciertas industrias. Los Aymarás y los Quichuas son diestros en tejidos y en alfarería, y los mojos y los chiquitos se han mos-



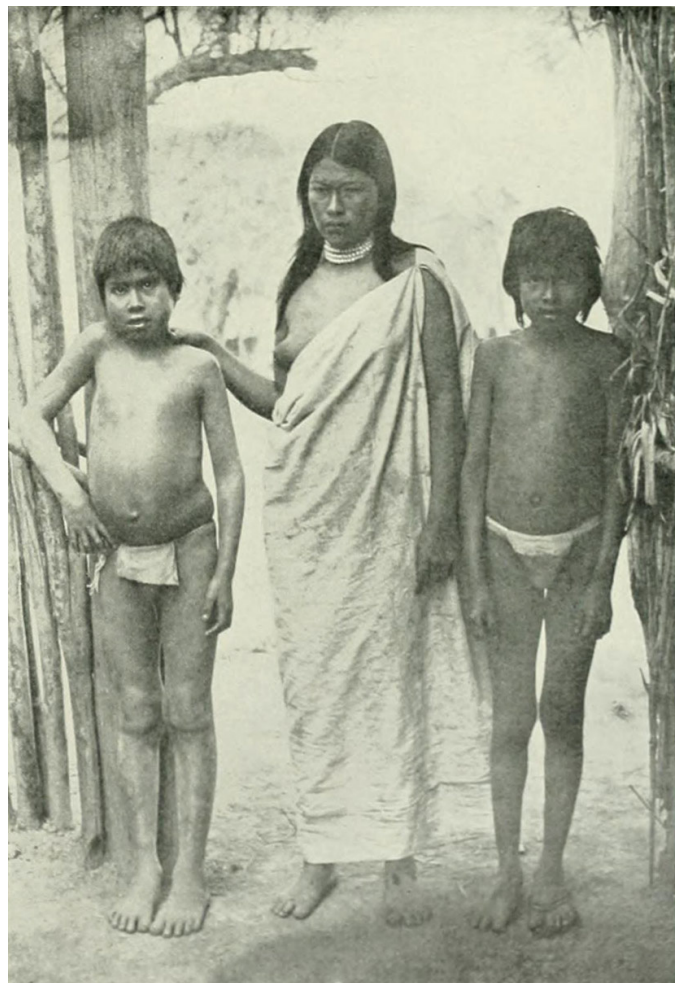
INDIOS DE TRINIDAD, EL BENI, EN DÍA DE FIESTA

los nacimientos el número de la mortalidad. Al presente son casi los mismos en número que hace medio siglo, mientras la raza blanca y los mestizos han aumentado notablemente. Parece ser universal el caso de que un pueblo primitivo desaparezca al verse rodeado por condiciones de una civilización adelantada. El indio no es adaptable y parece estar mal organizado para el progreso rápido. En Bolivia como en otros países, todas las tentativas para inducirlo á poner á un lado las anticuadas herramientas de trabajo que usaron sus antepasados, han resultado inútiles, y sería risible, si no fuera patético, ver los métodos penosos de cultivar el suelo que siguen los indios. Ni con promesas ni con amenazas se les puede conducir á hacer más fácil su tarea con el uso de herramientas modernas.

En la frontera Norte y en el Sur del Chaco las tribus sin civilizar han sido visitadas de vez en cuando por misioneros católicos y en todas las Pro-

trado competentes trabajadores en varias manufacturas primitivas. Tejen telas de algodón, sábanas, toallas, hamacas y otros artículos que son tan durables que se conservan por tiempo increíble. Aunque estos hijos sencillos de la Naturaleza no han sido alentados á un progreso notable, han establecido en el país muchas industrias nacionales de valor é importancia.

De la población total de indios de Bolivia, que se estima en novecientos mil, ochocientos cincuenta mil están sujetos á las leyes del país, estando sin civilizar los cincuenta mil restantes, que habitan los bosques lejanos del extremo Norte y una parte del Chaco. De acuerdo á estadísticas recogidas por la Oficina Nacional de Inmigración, Estadística y Propaganda Geográfica, la gradual desaparición de las razas primitivas ha sido observada desde algún tiempo. Desde 1878, los indios han muerto en proporción creciente de plaga y alcoholismo, no cubriendo



CHOROTIS - INDIOS DEL CHACO



UNA BELLA CHOLA DE POTOSÍ  
CON TRAJE DE TERCIOPELO, ENCAJES Y JOYAS

á causa de las tendencias poligámicas de su jefe, deba agregar á la injuria el insulto de ser hecho el más humilde sirviente de su afortunado rival, á causa de eso mismo ¡ Es la ironía del destino! Los Araonas son excelentes cazadores y su método especial de cazar la danta es único. Este animal padece mucho con el ataque de las garrapatas y su manera de desembarazarse de ellas es atraer al *chuvi*, un pájaro de la especie del águila, al que gustan mucho como alimento. La danta da un silbido muy parecido al del *chuvi* y cuando este último silba la danta responde y corre en dirección de donde partió el silbido, ansiosa de que el *chuvi* la liberte de la plaga. Los indios han aprendido á imitar el silbido del *chuvi* y de este modo aseguran la caza.

Los indios del Chaco, los Chiriguano, Tobas, Chorotis, Tapietes y otros, difieren mucho en carácter y costumbres de las tribus Nor-Andinas. Los Chiriguano, que han vivido por siglos en la

vincias fronterizas se han establecido misiones para la civilización y enseñanza cristiana de estas tribus. Muchos maestros fieles han pasado la mayor parte de su vida en estos remotos bosques

y logrado mucho en la obra de civilizar los indios. El trabajo de evangelización del Obispo Armentia fué principalmente consagrado á la civilización de las tribus Nor-Andinas en la región del Madre de Dios, en el territorio de los Chunchos, conocidos por los nombres de Tacanas, Guarayos, Araonas, Cavinás, Mose-tenes y otros. La misión de Covendo, en el país de los Mose-tenes, ha sido el centro de grandes esfuerzos en favor de los nativos y se han establecido en varias localidades otros establecimientos de carácter similar. El Dr. Armentia dice que los jefes de las tribus Araonas no son elegidos sino escogidos de acuerdo con el número de sus hijos y parientes, siendo esclavo de su jefe el indio sin familia. Parece ruin ingratitud que el indio que ha sido forzado á desprenderse de una mujer



INDIOS AYMARÁS DE LA MESETA DEL TITICACA



MODO DE LLEVAR Á LOS NIÑOS

Chorotis se introducen trozos redondos de madera en los lóbulos de las orejas, aumentando gradualmente su tamaño hasta que estos adornos son de algunas pulgadas de diámetro. Los Tapietes se perforan el labio inferior y lo adornan introduciendo un gran trozo redondo. El matrimonio entre los salvajes se verifica sin otra formalidad que la prueba de amor mutuo, el cual se muestra clavando uno al otro en la cara las uñas de las manos, lo que es una ceremonia muy estimada. El duelo de las mujeres por sus maridos se demuestra cortándose los cabellos y llorando todos los días, á cierta hora, hasta que crece de nuevo. Una viuda no puede casarse hasta que su cabello adquiere otra vez el tamaño natural.

Además de las razas blanca é india, Bolivia tiene un tercer elemento en su población, el mestizo ó cholo, derivado de la mezcla de razas española é india. Los cholos constituyen un tipo completamente distinto de los otros

cercanía de comunidades civilizadas, no pueden contarse enteramente inciviles. Los Tobas, aunque inciviles, están más ó menos influidos en sus costumbres por el contacto con gente civilizada, porque frecuentemente se emplean en las haciendas de Tarija y la Argentina. Los Chorotis y Tapietes son salvajes. El Coronel Trigo, en su reciente informe sobre esta materia, dice que todas las tribus salvajes del Chaco, con muy ligeras diferencias, tienen costumbres y modos de vivir parecidos. Las buenas relaciones entre las tribus se mantienen con astuta diplomacia. Toda ofensa contra los derechos de la tribu es castigada con la guerra. La fuerza es ley suprema. El terror mantiene el mutuo respeto. La venganza es dogma sagrado. El gobierno es paternal. Estos indios son aficionados á los adornos y se pintan y tatúan la piel con tintes vegetales. Los



CHOLA DE LA MESETA BOLIVIANA

dos, aunque emparentado con ambos. El origen de esta raza mezclada, se explica por las condiciones que rigieron las colonias hispano-americanas, lo mismo que la norteamericana, en los tiempos primitivos de su población. En Norte-América las mujeres de la madre patria fueron enviadas á las colonias para ser las esposas de los pobladores, pero el gobierno español no adoptó este medio de poblar las posesiones americanas y muchos de los colonos se casaron con indias, formando frecuentemente alianzas felices, en especial con las Aymarás y Quichuas, que estaban adelantadas en cultura primitiva.

Los cholos de la mejor clase son buenos ciudadanos, excelentes soldados y poseen el vivo intelecto del español combinado con la habilidad mecánica del indio. Son capaces de recibir la más alta educación industrial y sus artefactos pueden compararse favorablemente con los mejores productos europeos, siempre que tengan oportunidad para desarrollar su destreza. Son joviales y descuidados, muy aficionados á la alegría y nunca son

tan felices como cuando celebran una de sus numerosas fiestas. Las mujeres, llamadas cholitas, son extremadamente vanidosas, muy consagradas á los encantos del vestido, siendo sus trajes en ocasiones el *non plus ultra* del adorno. Una bella cholita de La Paz se pone lo menos una docena de enaguas blancas, almidonadas, bordadas hasta la mitad del talle y sobre éstas una saya de terciopelo amarillo, azul, verde ó rojo, que les llega hasta la pantorrilla, mostrando debajo los volantes de aquellas. Usan dos chaques de colores brillantes, coquetonamente prendidos, uno en el hombro izquierdo y otro en el derecho. Un sombrero de Panamá aumenta el efecto del vestido. Pero un rasgo particularmente atractivo es el calzado. Acostumbran usar medias azules, amarillas ó rosadas y botas altas, con tacones franceses, las cañas de las cuales están labradas con exquisitos dibujos para mostrar debajo las bonitas medias. La cholita de cada ciudad tiene trajes y peculiaridades que la distinguen, aunque todos los vestidos son copias modificadas del descrito. Una cholita es algunas veces un seductor bocado femenino y muchas de ellas son á la vez bonitas y de vivo ingenio. Los hombres son industriales afortunados y en conjunto la raza de los cholos constituye una parte importante de la comunidad mercantil. No tienen la aversión tradicional del español á los oficios y en consecuencia proporcionan lo que de otra manera seria una grave falta de empresas manufactureras é industriales.

El pueblo de Bolivia es bondadoso y hospitalario con los extranjeros y tiene una grata bienvenida para todo el que visita su país. Es necesario pasar algún tiempo en su centro y familiarizarse con sus costumbres, para conocer sus admirables cualidades.



PAREJA DE NOVIOS RURALES, CERCA DE POTOSÍ